

á las lecciones en que servía de texto la historia de Sse-ma-kuang. De este modo se hicieron comunes máximas distintas de aquellas que hasta entonces habían seguido los Mogoles, y pudo la verdad llegar hasta el trono. Sin embargo, el poder de los lamas crecía de día en día á despecho de los letrados, á quienes se atribuyeron la sequía, las epidemias y la temprana muerte de Tai-ting.

Después de algunas dificultades obtuvo el reino Uen-tsung (Tot-temur), que rindió culto al Cielo en persona, lo cual por acuerdo de Cubilai, no se hacía sino por medio de representante, y dispuso que una sola de sus mujeres llevase el título de emperatriz. Llamó á su corte al gran lama, á quien se tributaron honores mas que humanos (1); los magnates le rindieron homenaje presentándole de rodillas la copa del vino; pero porque continuaba en su divina impassibilidad y no daba señales de agradecer aquellas atenciones, que para los Chinos son deberes imprescindibles, le dijo un letrado lleno de despecho: « Buen hombre, sé que sois discípulo de Fó y jefe de los bonzos, pero acaso ignoráis que yo soy discípulo de Confucio y uno de los primeros letrados del imperio. Déjemonos, pues, de ceremonias. » Y le presentó la copa estando de pié. El gran lama se levantó, la tomó sonriendo y bebió.

El último Mogol que gobernó la China fué Chun-ti (Togan-temur) que subió al trono de trece años, siendo débil de cuerpo y dado á los placeres. De estas circunstancias se aprovecharon muchos señores mogoles para saquear las provincias, y el descontento que esto produjo favoreció á los patriotas chinos que nunca habían perdido la esperanza de separar de su cuello el abominable yugo extranjero. Ponderaban las culpas del rey y del gobierno; daban la peor significación á los meteoros y á las desgracias casuales, y aunque el gobierno prohibía á los naturales del país tener armas y aprender el mogol, se descubrían por todas partes indicios de próximos trastornos. Empeoró el estado de los ánimos la empresa de mudar el curso del río Amarillo, para que desaguase en el mar de Tien-sin-hoei; obra que produjo inmensos gastos, privó algunas provincias de los beneficios de un gran río, mientras en otras los poseedores de los terrenos eran privados de ellos á la fuerza. En las provincias mas perjudicadas, que fueron las de Chian-tung y Ho-nan, se reunieron hasta cien mil sediciosos, al mismo tiempo que un pirata que recorría las costas, impedía que se trasportase el arroz á la corte. En tanto que arreciaba la tempestad, Chun-ti se recreaba con diez y seis hermosas jóvenes, y las músicas y los cantos y los ritos de Fó y el lujo formaban un terrible contraste con el hambre, que mató hasta novecientos mil habitantes.

(1) Sobre las vicisitudes del lamaísmo en la China, hay una nota en la pág. 486 y sig. del *Livre des Rois*, traducido por Monl. Paris, 1838.

El bonzo Chu se puso á la cabeza de los insurgentes, y unió sus esfuerzos como se necesitaba para vencer la resistencia opuesta por los gobernadores de las ciudades y de las fortalezas, mogoles de origen, por afecto ó por interés. Proclamado rey, quiso alentar á los pueblos con un gobierno calcado sobre los antiguos ejemplos, rodeándose de los buenos, favoreciendo al saber y á la virtud, y ofreciendo en sí mismo el ejemplo de un buen gobernante y lo contrario de lo que había sido Chun-ti; desterró el lujo de su palacio, se acercó al pueblo de donde había salido, señaló la manera de hacer la guerra y condujo el ejército en persona. Conquistó por la fuerza algunas provincias, y otras se le sometieron halagadas por los manifiestos que enviaba á todas partes, para hacer ver que no convenía que la civilizada China estuviese sometida á los groseros Septentrionales, enviados como castigo del Cielo, el cual ahora los rechazaba. Vencido en todas partes el emperador, se retiró á Tartaria, desapareciendo aquella estirpe que tan poderosa se mostró al principio.

Algunos emperadores mogoles atendían solo á aumentar sus fuerzas; pero otros procuraron ingerir aquella rancia civilización en el tierno tronco de las selvas; los musulmanes y Budistas que rodeaban al emperador, le hacían establecer colegios, lo cual estaba en contradicción con las máximas de la educación china. Mientras que esta con sus ideas antiguas rechaza de su círculo las personas y las ideas extranjeras, bajo la dominación de los Mogoles por el contrario, acudían al imperio del Centro Indios y Occidentales que ocupaban hasta los empleos literarios, que enseñaban y que traducían. Y si bien Cubilai, principal promovedor de este movimiento, conocía y apreciaba á los filósofos chinos, y mandó traducir sus libros al mogol, hallaba acaso inconveniente á la barbarie de los suyos aquella religión sin altares y sin atractivo para los sentidos, que es el carácter del lamaísmo.

¡ Con cuánto ardor se opondrían los letrados chinos á aquella invasión de ideas! y en efecto poco se robusteció su literatura, ni su filosofía con la proximidad de los Mogoles, al paso que estos tomaron importancia con el trato de los Chinos. Las invasiones extranjeras en nada modifican la China, porque allí las costumbres están identificadas con las opiniones, y estas con el gobierno. Á la clase de los letrados corresponde conocer los libros depositarios de las costumbres y de los usos antiguos; porque en los largos ejercicios necesarios para aprender á leer, se habitúan á tener un respeto maquinal hácia las costumbres hereditarias, y el gobierno procura con todo empeño que todo camine arreglado á aquella norma. El culto de los antepasados conduce á adorarlos vivos; el poder concedido á los padres sobre la familia consolida la tiranía, acostumbrando los espíritus á una obediencia ciega, y á venerar en los magistrados y en los ancianos la imagen de los padres. Aque-

Fin
de los
Yean.

1367.

1368.

llas obsequiosas costumbres son una cosa material, pero fácil de seguirse, y los Chinos deben repetirlas si quieren evitar la infamia ó el castigo; con cuya repetición concluyen por aficionarse á ellas. Por esto los actos exteriores llegan á ser costumbre, y las costumbres leyes. El pueblo extranjero que vaya á conquistar aquel país, no podrá mudar las leyes, porque están basadas en las creencias y hábitos domésticos. Si el conquistador trata de establecer una constitución tan robusta como la suya, lucharán una con otra hasta sucumbir; si no, se verá precisada á ceder y á conformarse á dejar intacta la máquina del gobierno, mudando solamente la mano que le da impulso.

Así sucedió en la conquista hecha por los Mogoles, y al oír los nombres y las formas de su administración se oía que eran los vencidos, habiendo recibido con pocas modificaciones hasta el código de la dinastía de los Tang. Aquellos literatos indios y chinos que vendían su ingenio, se afanaban á porfía por traducir los libros en lengua mogola: Pe-yun (Chagan) de Balk, tradujo el código y una historia de los emperadores: Pilanna-schi-li lo hizo de todos los escritos indios relativos á religión y moral: los libros sagrados de los budistas fueron copiados en oro, invirtiéndose en esto tres mil doscientas onzas (L. 400,000): Ma-tuan-li escribió de orden del emperador las *Investigaciones profundas de los monumentos que han dejado los sabios*, en cuyo prefacio examina con buen juicio y discernimiento las obras precedentes, marcando sus defectos y proponiéndose evitarlos, y exponer todos los elementos de la civilización y las causas por las cuales florecieron ó cayeron las dinastías. Con este objeto reunió disertaciones y extractos de las obras mas dignas en todas las materias, conservando todo lo posible las palabras mismas de los originales y abarcando de este modo lo que sobre toda clase de asuntos se sabía en los treinta y seis siglos trascurridos desde Yao hasta entonces. Su obra comprende veinticuatro partes y trescientos cuarenta y ocho libros, encuadernados en cien volúmenes (1); en ella están tratadas

(1) Hé aquí sus títulos: Parte I. De la división de las tierras y de sus productos en tiempo de las diversas dinastías. II. De las monedas efectivas ó papel moneda. III. De la población. IV. De la administración. V. De los portazgos, aduanas, derechos sobre los lagos ó estanques de pesca, la plantación del té, las salinas, minas, ferreterías, límites, mercados, e. c. VI. Del comercio y de los cambios. VII. De las contribuciones sobre las tierras. VIII. De los gastos del Estado. IX. De la elección para los empleos y del ascenso de los magistrados. X. De los estudios y de los exámenes de los letrados. XI. De las funciones de los magistrados. XII. De los sacrificios. XIII. De las capillas de los antepasados. XIV. Del ceremonial de la corte. XV. De la música. XVI. De la guerra. XVII. De los castigos y suplicios. XVIII. De los libros clásicos, que puede considerarse como una historia literaria particularizada. XIX. De la cronología de los emperadores de las familias que reinaron. XX. De los principados tributarios y de los feudos formados bajo las diferentes dinastías. XXI. De los cuerpos celestes y sus accidentes, como eclipses, conjunciones, etc. XXII. De los prodigios y de las calamidades, como inundaciones, incendios, terremotos, aerólitos, etc. XXIII. De la geografía de la China y sus divisiones en las diversas épocas de la monarquía.

4370.

las materias, no solo sistemática sino cronológicamente; verdadera biblioteca, cuya extensión bastaría para conocer el estado de la China aun cuando careciésemos de otras noticias de ella, y de la cual han recogido abundante copia de datos los que han investigado la historia de los Chinos y de los pueblos inmediatos.

Debilitada la grandeza de los Mogoles, Ayur-schiri-dara, que debió heredar el trono, se retiró á Caracorum, que después fué morada de los kanes mogoles, pues aunque estos habían perdido la China, eran aun poderosos en la Tartaria, donde continuaron mucho tiempo haciendo la guerra, tanto que setenta y cuatro años después de la expulsión, fué prisionero suyo un rey de la China que peleaba contra ellos. Por espacio de dos siglos hubo alternativamente sublevaciones y sumisiones; pero, por fortuna para los Chinos, fueron presa nuevamente los Mogoles de las discordias intestinas.

De estos salieron dos pueblos, los Calkas y los Elutos ó Calmucos. Los primeros en número de seiscientos mil apacentaron sus ganados entre el Altai y el desierto de Cobi, divididos en tres principados del gran lama, hasta que por las disensiones de la corte se sometieron al poder de los Manchúes, hoy señores de la China. Los Calmucos eran gobernados por un kutaisc, confiado por el dalai lama, y se hallaban continuamente en guerra con la China; después han estado sujetos á Rusia, la cual los envió en nuestro tiempo á aterrar la Italia y á Paris.

En algunas partes se hallan divididos en hordas (*uluss*), cada una de las cuales está presidida por un *noyon*; están divididas en *aimak*, y estas en compañías de diez ó doce tiendas cada una, llamadas calderas (*chatun*), porque hacen juntas la comida. El jefe de un chatun puede imponer penas á los delincuentes, pero no la muerte. La asamblea formada del kan, de los noyones y de los otros jefes resuelve los asuntos mas importantes. Pierden sus bienes los que hostilicen á otro, no respondan al llamamiento de guerra, ó se comporten en ella como viles ó insubordinados. Si uno mata á otro en una riña, está obligado á tomar la mujer y los hijos de este. Las multas por heridas son proporcionadas á su gravedad y á la importancia de la persona herida, del mismo modo que en los códigos bárbaros, á los cuales se asemeja también el suyo por el minucioso cuidado que tienen respecto de las injurias hechas á las mujeres. El hurto es la culpa mas grave, y debe el robador, además de restituir lo hurtado, perder un dedo ó rescatarlo con cinco bestias mayores, aunque el robo consistiese solo en una aguja ó un hilo. Las multas se reparten entre el noyon, el lama y el denunciador. Si un príncipe hace la guerra á otro es multado en cien corazas, cien camellos y mil caballos, y todos los demas príncipes ofrecen gente para obligarle á pagar

XXIV. De la geografía extranjera y de todos los pueblos conocidos por los Chinos.

Calmucos.

y á participar de la multa. Se purifican con llevar una hacha enrojecida al fuego: juran besando el fusil ó una flecha, y saludan poniéndose el puño en la frente ó tocando con la mano izquierda el costado de la persona saludada. Ninguna mujer puede casarse ántes de catorce años ni despues de veinte; de cada cuarenta tiendas deben casarse todos los años al ménos cuatro hombres, recibiendo de los demas diez cabezas de ganado para adquirir la mujer. Mezclan con el lamaismo extrañas supersticiones.

La China permaneci6 por espacio de dos siglos separada de la Europa, porque habiendo perecido el poder marítimo de los Árabes, no era posible llegar por tierra entre tantos ejércitos. Cuando los Portugueses dieron la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, encontraron en el trono la dinastía de los Ming, que habia sucedido á los Mogoles y que duró hasta 1644.

CAPÍTULO XV

Mogoles en Persia y en Siria.

Volverémos atrás para seguir las huellas de los Mogoles en otras partes, y primeramente en Persia. Habiéndose aproximado á Dehli en su fuga Gelaeddin Muk-bezni, hijo del carismita Mohammed, pidió asilo al sultan Chams Eddin Iletmisc, Turco de nacimiento y ya esclavo del último sultan de Gur; pero este le envió regalos diciéndole que aquel clima no le convenia. Retrocedió ent6nces con sus carismitas, amenazando y guerreando hasta que entró de nuevo en Persia con la esperanza de recobrar los dominios de sus mayores. Pero cuando llegó al Kerman, apénas le quedaban cuatro mil hombres con las penalidades que sufrieron en el desierto. Allí se le unieron muchos partidarios y Gelaeddin fué generalmente obsequiado por los pequeños príncipes, que en medio de aquellas revueltas se habian sublevado en el Corassan, en el Mazanderan y en el Irak. Atacó al califa

1223.

Nasser, implacable enemigo de su padre y á quien se imputaba haber aconsejado á los Mogoles que invadiesen la Persia; destruyó la Georgia, porque aquellos Cristianos habian hecho mucho daño á los musulmanes en la última guerra, y también á los asesinos, que eran siempre el terror de los poderosos.

1226.

El califa Mostanser, viendo la prosperidad de las armas de Gelaeddin, procuró concertar la paz con él, y este puso de nuevo su nombre en las oraciones públicas. Los Mogoles le acometieron y vencieron en el Irak; pero no se atrevieron á atacar á Ispahan. Curmagon, general de Olgai, encargado de continuar la conquista de la Persia, atacó á Gelaeddin, el cual, habiéndolo perdido todo ménos su valor, y huido cien veces de sus manos para reaparecer con nuevas bandas, fué al fin preso y muerto por los Curdos, concluyendo con él la dinastía de los Carism-schá.

1231.

Los Mogoles continuaron desde ent6nces con mas seguridad sus victorias, ó mejor dicho sus devastaciones por el Diarbekir, la Mesopotamia, y el país de Erbil y de Kelat, destruyendo, robando y quemando por espacio de veinte años. Lleno de espanto el califa Mostanser fortificó á Bagdad; pero estaba para dar su última hora.

Vivian aun en el Rum ó Romelia los poderosos Selyúcidas. David y Kilige Arslan I, hijos de Soliman, establecieron en Iconio su corte con un poder absoluto, que causó gran daño á los Cruzados, y que aumentaron sus sucesores, tomando á los Danismenidas la Capadocia. Pero habiéndole distribuido entre sí los diez hijos de Kilige Arslan II, Federico Barbaroja les arrebató á Iconio, haciéndose despues aquellos hermanos la guerra unos á otros. Aladino Kaikobad, el mas digno de sus sucesores, que fué puesto en prision por su hermano, permaneciendo en ella cinco años, y despues desterrado á Constantino-
1219-37.
1092.
Selyúcidas.
1107.

ploma, mejoró en la desgracia sus buenas cualidades, venció al gran Gelaeddin, estudió y protegió la literatura que, huyendo de los Mogoles salió del Oxo para refugiarse en el Jonio; se dedicaba con afán al estudio y dividia el dia en tres partes, una para los negocios, otra para conversar con los sabios y jeques, y otra para leer historia; pasaba dos terceras partes de la noche meditando obras morales y en sus devociones.

Á los cinco años le sucedió Gayateddin Kaikosru II, el octavo despues de Soliman-schá, cuando los Mogoles cayeron sobre aquel reino y tomaron por asalto á Erzerum. Ent6nces se unieron á Kaikosru dos mil Francos, mandados por Juan Liminata, Cipriota, y el Genoves Bonifacio de Castro, pero no pudieron impedir una nueva derrota, despues de la cual el sultan aceptó la paz con la carga y la vergüenza de un tributo. Los Mogoles llenaron de espanto la Siria, y muerto Kaikosru, dividieron la Romelia entre su hijo Rokneddin y su hermano Azeddin, cuyas contiendas atrajeron muchas veces á aquellos. Bajo esta dependencia fué decayendo el poder de la Romelia, hasta que habiéndose sublevado los emires en 1294 contra Gayateddin Masud, fué dividida en diez principados independientes, y la dinastía selyúcida no volvió á recorrer el Asia Menor, ni quedaron de la familia turca mas que los Otomanos.

Proclamado Mangú emperador, determinó subyugar el Tibet y concluir la conquista de la Persia, confiando la empresa á su hermano Ulagú y dándole un grueso ejército, mil ingenieros chinos, órden de que se conservasen intactos para aprovechamiento de aquellas tropas los prados que habian de encontrar al paso al Occidente de los montes Tungat, y que los intendentes de Persia tuviesen dispuestas para cada soldado cien medidas de harina y cincuenta de vino, recomendando particularmente á su hermano que exterminase á los asesinos ismaelitas, y sometiese al califa. Ulagú emprendió su marcha, recibiendo homenajes de todos por el

1092.

Selyúcidas.

1107.

1219-37.

1212.

1215.

1231.

camino, y citando á los vasallos para que le mandasen los socorros establecidos, de manera que cuanto mas avanzaba mas numeroso era su ejército.

Los asesinos poseían ent6nces muchas ciudades en el Cuistan, en el Rudbar y en la Siria, teniendo tan asustados á sus vecinos, que en Cazvin cerraban las puertas al anochecer, escondian los objetos de valor, y estaban continuamente sobre las armas y en espera, mientras que tampoco los pueblos apartados estaban muy seguros de sus puñales. Por tanto todos los emires del alrededor se unieron voluntariamente á Ulagú, ayudado también por el califa, á quien causaban espanto los cien castillos de que los asesinos habian rodeado su país. Los gobernaba ent6nces el parricida Rokneddin, hombre débil é inexperto y engañado por Nasireddin, astrónomo de Bagdad, el musulman mas ilustre del siglo XII, comparado por los suyos con Tolomeo, y que ofendido por el califa en su orgullo literario, se refugió cerca del jeque de la montaña, á quien hacia traicion. Rokneddin pidió treguas á Ulagú; fueron destruidos cuarenta castillos y en el de Alamut quemados todos los libros de su secta: Rokneddin mismo fué asesinado y también lo fueron sus Ismaelitas, que habian sido repartidos en los cuerpos mogoles, y el mundo quedó libre de aquel azote, á la manera que algunas veces la tempestad ahuyenta la peste.

Bagdad continuaba con una gran poblacion; pero se hallaba débilmente gobernada por la tímida bondad de Mostasem, que entregado á los placeres dejaba á sus ministros la direccion de los negocios, y creyendo infundir respeto por medio del misterio, no se presentaba ni aun á los príncipes que iban á tributarle homenaje, debiendo estos contentarse con aproximar los labios á una tela que figuraba el borde del vestido del califa, colgada á la puerta, cuyo suelo besaban también, del mismo modo que los peregrinos lo hacen con la piedra negra y el velo de la Caaba; en fin, cuando salia á caballo en las solemnidades, se cubria la cara con un velo negro. Tenia aun, como resto de su antigua autoridad, el derecho de investir á los príncipes ortodoxos, los cuales le notificaban haber llegado á ser sultanes, melik ó atabek, y él, al volverse los embajadores, enviaba un cadí ó un jeque con el diploma en que les conferia la soberanía y les señalaba sus obligaciones, y al mismo tiempo una túnica régia, un turbante, un sable, un anillo y ademas una mula herrada de oro con la gualdrapa adornada de piedras finas. Salian al encuentro del enviado los principales del reino y el nuevo príncipe, y le besaban la mano: algunos dias despues ponía al que habia de reinar la túnica y el turbante hechos en Bagdad diciéndole: *Sé justo, no quebrantes la ley*. Ent6nces podia ya el príncipe sentarse en el trono; besaba el pié á la mula y despues atravesaba la ciudad á caballo con el embajador, precedido del estandarte real, de

1232.

Fin de los asesinos.

1236.

1260.

Fin del califato.

1213.

músicas militares y cubierto con un quitasol.

Siendo ya tributarios de los Mogoles la Romelia, el Fars y el Kerman, solo dependian del califa el soldan de Egipto, los príncipes de Erbil, de Mussul y algunos otros ménos poderosos. Su pequeño reino se hallaba agitado interiormente por las facciones, y se aumentaban las esperanzas de los Alidas, á proporcion que se hundia la casa de Abbas. Ulagú (dice el historiador Raschid-Eldin) envió á Mostasem un mensaje que decia: « Tú no me ayudaste con » tropas contra los Ismaelitas. Aunque tu casa » sea antigua é ilustre, y tu raza favorecida de » la fortuna, la luna sin embargo no brilla sino » cuando el sol se oculta. Bien sabes cómo han » tratado al mundo los Mogoles desde Gengis- » Kan. » Aquí enumera las dinastías y pueblos que han sido destruidos, y le pide que ciegue los fosos y destruya las murallas de sus ciudades, y se le someta como vasallo. Despues continúa: « ¿Quieres salvar tu cabeza y á tu » antigua familia? Escucha este aviso; si te » niegas á ello, veré cuál es la voluntad de » Dios. » Engreído el califa con sus glorias pasadas, contestó con altanería, como jefe de raza real y sacerdotal, sin tener presente que el orgullo es ridículo sin la fuerza; ent6nces Ulagú exclamó: « El califa se nos muestra torcido » como un arco; pero si el Eterno me protege, » enderezaré á ese audaz como una flecha (1). »

El visir aconsejaba á Mostasem que se humillase y calmase al enemigo; pero los cortesanos le embriagaron con sus adulaciones, de tal modo que prorumpió en medio de sus aplausos: « ¿Qué debe temer la familia de Abbas? Los » monarcas que reinan en todos los pueblos del » mundo ¿son tanto como mis soldados? ¡Animo, pues, oh visir, y deja de temer las amenazas de los Mogoles. » Estas palabras, añade el historiador, turbaron al visir porque veía claramente que el reino de los Abbasidas tocaba á su fin, y como esta ruina debia suceder en el tiempo en que fuese visir, se revolvia como una serpiente y daba vueltas á mil ideas en su imaginacion. Mostasem procuró resucitar su abatido entusiasmo religioso, y preguntó á los ulemas cuál era mas meritorio, la peregrinacion á la Mecca ó la guerra contra los infieles. *Esto último*, respondieron unánimemente, así que se publicó por todas partes; pero sin gran resultado. El astrónomo Nasireddin, que ent6nces era consejero de Ulagú, le excitaba contra el califa.

Alkami, visir de este, fingió olvidar su enemistad con Nasireddin para hacer también traicion á su señor, que se veía obligado ya á cometer débiles humillaciones ó á tolerar imprudentes amenazas. Llegó Ulagú y se dió en el brazo occidental del Tigris una terrible batalla; pero quedó indecisa. Por mostrarse victoriosos los soldados del califa pernoctan en el campo y los Mogoles rompen los diques del rio y los

1238

(1) Collection orientale. Hist. des Mongols de la Perse. Paris, 1840.